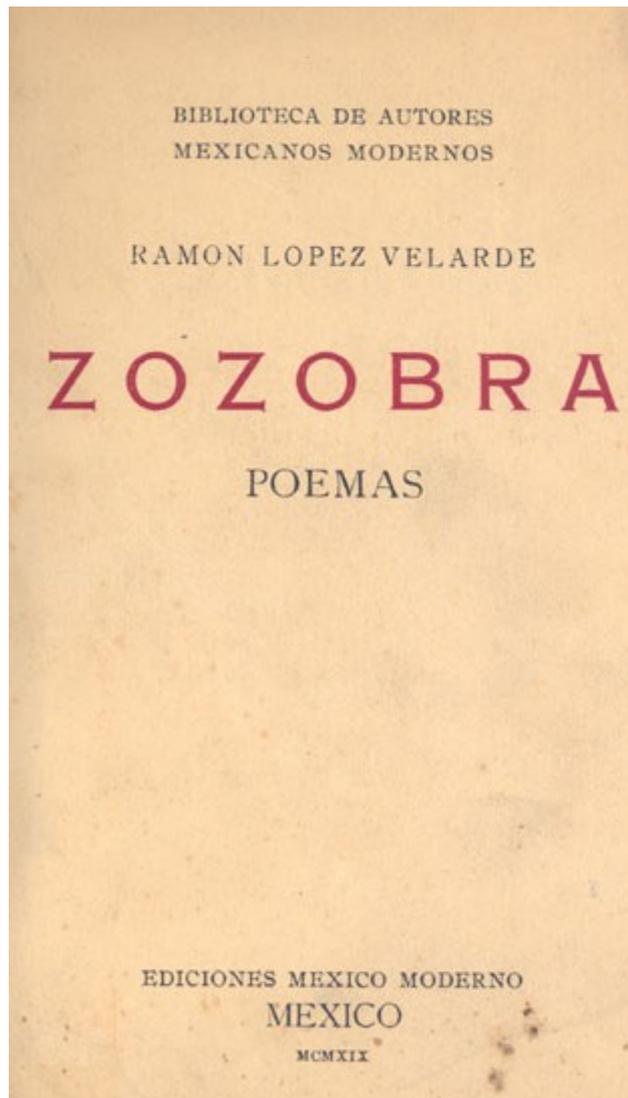


Zozobra Ramón López Velarde



Poemas
Ramón López Velarde



*a Rafael Velasco
Vasco, fraternalmente
López Velarde*

*Méjico
26 mayo
1922*

*Ramón López Velarde: está franca la puerta
para tu audacia lírica. Pasa y siéntate. Un
bello sitial de púrpura deseara. En liza abierta
has burlado al solemne dios, el lugar común.*

▽

*La Academia está insomne, pues cual un maleficio
la enloquece, a sus años, tu embrujado café.
Tu adjetivo tendría, si hubiera Santo Oficio,
coroza y vela verde en un auto de fe.*

5

*Imagino tu sensualidad de católico
en la misa del Arte. Sutilmente diabólico
distraes a los fieles con tu ambigua actitud.*

10

*Diácono que con manos perfumadas de sándalo,
en tu cáliz elevas hostias rojas, escándalo
de Sancho, que comulga lívido de inquietud.*

RAFAEL LÓPEZ¹
1917

- Zozobra
- Poemas
 - Hoy como nunca...
 - Transmútase mi alma...
 - El viejo pozo
 - Tu palabra más fútil...
 - Para el zenzontle impávido...
 - Que sea para bien...
 - El minuto cobarde
 - La mancha de púrpura
 - Introito
 - Día 13
 - No me condenes...
 - Despilfarras el tiempo...
 - Himeneo
 - Las desterradas
 - Mi corazón se amerita...
 - Dejad que la alabe...

- Tus dientes
- Memorias del circo
- Tierra mojada...
- Como en la Salve...
- La estrofa que danza
- La doncella verde
- El retorno maléfico
- Como las esferas...
- A las vírgenes
- El mendigo
- Fábula dística
- Hormigas
- La niña del retrato
- Idolatría
- La lágrima...
- Ánima adoratriz
- A las provincianas mártires
- La última odalisca
- El candil
- Todo...
- Jerezanas...
- Te honro en el espanto...
- Disco de Newton
- Humildemente...

- A la cálida vida que transcurre canora
- Cuando me sobrevenga
- Delinquiría
- El viejo pozo de mi vieja casa
- En estos hiperbólicos minutos
- En la cúspide radiante
- En la quieta impostura virginal de la noche
- Encima
- Éramos aturcidos mozalbetes:
- ¿Existirá? ¡Quién sabe!
- He vuelto a media noche a mi casa, y un canto
- Hoy, como nunca, me enamoras y me entristeces;
- Jerezanas, paisanas,
- La vida mágica se vive entera
- Los circos trashumantes,
- Magdalena, conozco que te amo
- Me enluto por ti, Mireya,
- Me impongo la costosa penitencia
- Mejor será no regresar al pueblo,
- Mi carne pesa, y se intimida
- Mi corazón leal, se amerita en la sombra.
- Mi corazón retrógrado

- Mi virtud de sentir se acoge a la divisa
- Muchachita que eras
- No merecías las loas vulgares
- ¡Oh bienaventuranza fértil de los que saben
- ¡Oh vírgenes rebeldes y sumisas:
- Omnicromía de la tarde amena...
- Prolóngase tu doncellez
- Ramón López Velarde: está franca la puerta
- Resígnanse los novios
- Sonámbula y picante,
- Soy el mendigo cósmico y mi inopia es la suma
- Tierra mojada de las tardes líquidas
- Transmútase mi alma en tu presencia
- Tus dientes son el pulcro y nimio litoral
- Ya brotas de la escena cual guarismo
- Ya la provincia toda
- Ya no puedo dudar... Distes muerte a mi cándida
- Ya que tu voz, como un muelle vapor, me baña,
- Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre:

Hoy como nunca...



A Enrique González Martínez

—[12]→

—13→

Hoy, como nunca, me enamoras y me entristeces;
si queda en mí una lágrima, yo la excito a que lave
nuestras dos lobregueces.



Hoy, como nunca, urge que tu paz me presida;
pero ya tu garganta sólo es una sufrida
blancura, que se asfixia bajo toses y toses,
y toda tú una epístola de rasgos moribundos
colmada de dramáticos adioses.

5

Hoy, como nunca, es venerable tu esencia
y quebradizo el vaso de tu cuerpo,

10

—14→

y sólo puedes darme la exquisita dolencia
de un reloj de agonías, cuyo tic-tac nos marca
el minuto de hielo en que los pies que amamos

han de pisar el hielo de la fúnebre barca.

Yo estoy en la ribera y te miro embarcarte: 15
huyes por el río sordo, y en mi alma destilas
el clima de esas tardes de ventisca y de polvo
en las que doblan solas las esquilas.

Mi espíritu es un paño de ánimas, un paño
de ánimas de iglesia siempre menesterosa; 20
es un paño de ánimas goteado de cera,
hollado y roto por la grey astrosa.

No soy más que una nave de parroquia en penuria,
nave en que se celebran eternos funerales,
porque una lluvia terca no permite 25
sacar el ataúd a las calles rurales.

Fuera de mí, la lluvia; dentro de mí, el clamor
cavernoso y creciente de un salmista;
mi conciencia, mojada por el hisopo, es un
ciprés que en una huerta conventual se contrista. 30

Ya mi lluvia es diluvio, y no miraré el rayo
del sol sobre mi arca, porque ha de quedar roto
mi corazón la noche cuadragésima;
no guardan mis pupilas ni un matiz remoto 35
de la lumbre solar que tostó mis espigas;
mi vida sólo es una prolongación de exequias
bajo las cataratas enemigas.

—[15]→ —16→

Transmútase mi alma...

✧

—17→

Transmútase mi alma en tu presencia
como un florecimiento
que se vuelve cosecha.

▽△

Los amados espectros de mi rito
para siempre me dejan; 5
mi alma se desazona
como pobre chicuela
a quien prohíben en el mes de mayo
que vaya a ofrecer flores en la iglesia.

Mas contemplo en tu rostro 10
la redecilla de medrosas venas,

—18→

como una azul sospecha
de pasión, y camino en tu presencia
como en campo de trigo en que latiese
una misantropía de violetas. 15

Mis lirios van muriendo, y me dan pena;
pero tu mano pródiga acumula

sobre mí sus bondades veraniegas,
y te respiro como a un ambiente
frutal; como en la fiesta 20
del Corpus, respiraba hasta embriagarme
la fruta del mercado de mi tierra.

Yo desdoblé mi facultad de amor
en liviana aspereza
y suave suspirar de monaguillo; 25
pero tú me revelas
el apetito indivisible, y cruzas
con tu antorcha inefable
incendiando mi pingüe sementera.

—[19]→ —20→

El viejo pozo

☆

—21→

El viejo pozo de mi vieja casa
sobre cuyo brocal mi infancia tantas veces
se clavaba de codos, buscando el vaticinio
de la tortuga, o bien el iris de los peces,
es un compendio de ilusión 5
y de históricas pequeñeces.

Ni tortuga, ni pez: sólo el venero
que mantiene su estrofa concéntrica en el agua
y que dio fe del ósculo primero
que por 1850 unió las bocas 10

—22→

de mi abuelo y mi abuela... ¡Recurso lisonjero
con que los generosos hados
dejan caer un galardón fragante
encima de los desposados!
Besarse, en un remedo bíblico, junto al pozo, 15
y que la boca amada trascienda a fresco gozo
de manantial, y que el amor se profundice,
en la pareja que lo siente,
como el hondo venero providente...

En la pupila líquida del pozo 20
espejábanse, en años remotos, los claveles
de una maceta; más la arquitectura
ágil de las cabezas de dos o tres corceles,
prófugos del corral; más la rama encorvada
de un durazno; y en época de mayor lejanía, 25
también se retrataban en el pozo

aquellas adorables señoras en que ardía
la devoción católica y la brasa de Eros;
suaves antepasadas, cuyo pecho lucía
descotado, y que iban, con tiesura y remilgo, 30
a entrecerrar los ojos a un palco a la zarzuela,
con peinados de torre y con vertiginosas
peinetas de carey. Del teatro a la Vela
Perpetua, ya muy lisas y muy arrebuajadas
en la negrura de sus mantos. 35
Evoco, todo trémulo, a estas antepasadas
porque heredé de ellas el afán temerario
de mezclar tierra y cielo, afán que me ha metido
en tan graves aprietos en el confesonario.

En una mala noche de saqueo y de política 40
que los beligerantes tuvieron como norma
—23→
equivocar la fe con la rapiña, al grito
de «¡Religión y Fueros!» y «¡Viva la Reforma!»,
una de mis geniales tías
que tenía sus ideas prácticas sobre aquellas 45
intempestivas griterías,
y que en aquella lucha no siguió otro partido
que el de cuidar los cortos ahorros de mi abuelo,
tomó cuatro talegas y con un decidido
brazo, las arrojó en el pozo, perturbando 50
la expectación de la hora ingrata
con un estrépito de plata.

Hoy cuentan que mi tía se aparece a las once
y que cumpliendo su destino
de tesorera fiel, arroja sus talegas 55
con un ahogado estrépito argentino.

Las paredes del pozo, con un tapiz de lama
y con un centelleo de gotas cristalinas,
eran como el camino de esperanza en que todos
hemos llorado un poco... Y aquellas peregrinas 60
veladas de mayo y de junio
mostráronme del pozo el secreto de amor:
preguntaba el durazno: «¿Quién es Ella?»,
y el pozo, que todo lo copiaba, respondía
no copiando más que una sola estrella. 65

El pozo me quería senilmente; aquel pozo
abundaba en lecciones de fortaleza, de alta

discreción, y de plenitud...
pero hoy, que su enseñanza de otros tiempos me falta,

—24→

comprendo que fui apenas un alumno vulgar 70
con aquel taciturno catedrático,
porque en mi diario empeño no he podido lograr
hacerme abismo y que la estrella amada,
al asomarse a mí, pierda pisada.

—[25]→ —26→

Tu palabra más fútil...

✧

—27→

Magdalena, conozco que te amo
en que la más trivial de tus acciones
es pasto para mí, como la miga
es la felicidad de los gorriones.

▽△

Tu palabra más fútil 5
es combustible de mi fantasía
y pasa por mi espíritu feudal
como un rayo de sol por una umbría.

Una mañana (en que la misma prosa
del vivir se tornaba melodiosa) 10

—28→

te daban un periódico en el tren
y rehusaste, diciendo con voz cálida:
«¿Para qué me das esto?». Y estas cinco
breves palabras de tu boca pálida
fueron como un joyel que todo el día
en mi capilla estuvo manifiesto;
y en la noche, sonaba tu pregunta:
«¿Para qué me das esto?».

15

Y la tarde fugaz que en el teatro
repasaban tus dedos, Magdalena,
la dorada melena 20

de un chiquillo... Y el prócer ademán
con que diste limosna a aquel anciano...
Y tus dientes que van
en sonrisa ondulante, cual resúmenes
del sol, encandilando la insegura
pupila de los viejos y los párvulos... 25

Tus dientes, en que están la travesura
y el relámpago de un pueril espejo
que aprisiona del sol una saeta 30
y clava el rayo férvido en los ojos
del infante embobado
que en su cuna vegeta...

También yo, Magdalena, me deslumbro
 en tu sonrisa férvida; y mis horas 35
 van a tu zaga, hambrientas y canoras,
 como va tras el ama, por la holgura
 de un patio regional, el cortesano
 séquito de palomas que codicia
 la gota de agua azul y el rubio grano. 40

—[29]→ —30→

Para el zenzontle impávido... ✧

—31→

He vuelto a media noche a mi casa, y un canto 35
 como vena de agua que solloza, me acoge...
 Es el músico célibe, es el solista dócil
 y experto, es el zenzontle que mece los cansancios
 seniles y la incauta ilusión con que sueñan 5
 las damitas... No cabe duda que el prisionero
 sabe cantar. Su lengua es como aquellas otras
 que el candor de los clásicos llamó lenguas harpadas.
 No serían los clásicos minuciosos psicólogos,

—32→

pero atinaban con el mundo elemental 10
 y daban a las cosas sus nombres... Sigo oyendo
 la musical tarea del zenzontle, y lo admiro
 por impávido y fuerte, porque no se amilana
 en el caos de las lóbregas vigilias, y no teme
 despertar a los monstruos de la noche. Su pico 15
 repasa el cuerpo de la noche, como el de una
 amante; el valeroso pico de este zenzontle
 va recorriendo el cuerpo de la noche: las cejas,
 la nuca, y el bozo. Súbitamente, irrumpe
 arpegio animoso que reta en su guarida 20
 a todas las hostiles reservas de la amante...
 ¿Hay acaso otro solo poeta que, como éste,
 desafíe a las incógnitas potestades, y hiera
 con su venablo lírico el silencio despótico?
 Respondamos nosotros, los necios y cobardes 25
 que en la noche tememos aventurar la mano
 afuera de las sábanas...

El zenzontle me lleva
 hasta los corredores del patio solariego 30
 en que había canarios, con el buche teñido
 con un verde inicial de lechuga, y las alas
 como onzas acabadas de troquelar. También
 había por aquellos corredores, las roncadas
 palomas que se visten de canela y se ajustan

los collares de luto... Corredores propicios 35
 en que José Manuel y Berta platicaban
 y en que la misma Berta, con un gentil descoco,
 me dijo alguna vez: «Si estos corredores
 como tumbas, hablaran ¡qué cosas no dirían!».

Mas en estos momentos el zenzontle repite 40
 un silbo montaraz, como un pastor llamando
 —33→
 a una pastora; y caigo en la lúgubre cuenta
 de que el zenzontle vive castamente, y su limpia
 virtud no ha de obtener un premio en Josafat.
 Es seguro que al pobre cantor, que da su música 45
 a la erótica letra de las lunas de miel,
 lo aprisionaron virgen en su monte; y me apena
 que ignore que la dicha de amar es un galope
 del corazón sin brida, por el desfiladero
 de la muerte. Deploro su castidad reclusa 50
 y hasta le cedería uno de mis placeres.

Mas ya el sueño me vence... El zenzontle prolonga
 su confesión melódica frente a las potestades
 enemigas, y corto aquí mi panegírico
 para el zenzontle impávido, virgen y confesor. 55

—[34]→ —35→

Que sea para bien...

✧

—[36]→
 —37→

Ya no puedo dudar... Diste muerte a mi cándida 7
 niñez, toda olorosa a sacristía, y también
 diste muerte al liviano chacal de mi cartuja.
 Que sea para bien...

▽△

Ya no puedo dudar... Consumaste el prodigio 5
 de, sin hacerme daño, sustituir mi agua clara
 con un licor de uvas... Y yo bebo
 el licor que tu mano me depara.

Me revelas la síntesis de mi propio Zodíaco:
 el León y la Virgen. Y mis ojos te ven 10
 —38→
 apretar en los dedos -como un haz de centellas-
 éxtasis y placeres. Que sea para bien...

Tu palidez denuncia que en tu rostro
se ha posado el incendio y ha corrido la lava...
Día último de marzo; emoción; aves; sol... 15
Tu palidez volcánica me agrava.

¿Ganaste ese prodigio de pálida vehemencia
al huir, con un viento de ceniza,
de una ciudad en llamas? ¿O hiciste penitencia
revolcándote encima del desierto? ¿O, quizá, 20
te quedaste dormida en la vertiente
de un volcán, y la lava corrió sobre tu boca
y calcinó tu frente?

¡Oh tú, reveladora, que traes un sabor
cabal para mi vida, y la entusiasmas: 25
tu triunfo es sobre un motín de satiresas
y un coro plañidero de fantasmas!

Yo estoy en la vertiente de tu rostro, esperando
las lavas repentinas que me den
un fulgurante goce. Tu victorial y pálido 30
prestigio ya me invade... ¡Que sea para bien!

—[39]→ —40→

El minuto cobarde

✧

A Saturnino Herrán

—41→
En estos hiperbólicos minutos
en que la vida sube por mi pecho
como una marca de tributos
onerosos, la plétora de vida
se resuelve en renuncia capital 5
y en miedo se liquida.

Mi sufrimiento es como un gravamen
de rencor, y mi dicha como cera
que se derrite siempre en jubileos,
y hasta mi mismo amor es como un tósigo 10
que en la raíz del corazón prospera.

—42→

Cobardemente clamo, desde el centro

de mis intensidades corrosivas, a mi parroquia, al ave moderada, a la flor quieta y a las aguas vivas.	15
Yo quisiera acogerme a la medida, a la estricta conciencia y al recato de aquellas cosas que me hicieron bien...	
Antiguados relojes del Curato cuyas pesas de cobre se retardaban, con intención pura, por aplazarme indefinidamente la primera amargura.	20
Obesidad de aquellas lunas que iban rodando, dormilonas y coquetas, por un absorto azul sobre los árboles de las banquetas.	25
Fatiga incierta de un incierto piano en que un tema llorón se decantaba, con insomnio y desgano, en favor del obtuso centinela y contra la salud del hortelano.	30
Santos de piedra que en el atrio exponen su casulla de piedra a la herejía del recio temporal.	35
Garganta criolla de Carmen García que mandaba su canto hasta las calles envueltas en perfume vegetal.	
Cromos bobalicones, colgados por estímulo a la mesa, y que muestran sandías y viandas con exageraciones pictóricas; exánimes gallinas,	40
—43— y conejos en quienes no hizo sangre lo comedido de los perdigones.	45
Canteras cuyo vértice poroso destila el agua, con paciente escrúpulo, en el monjil reposo, del comedor, a cada golpe neto con que las gotas, simples y tardías, acrecen el caudal noches y días.	50
Acudo a la justicia original de todas estas cosas; mas en mi pecho siguen germinando las plantas venenosas, y mi violento espíritu se halla nostálgico de sus jaculatorias	55
y del pío metal de su medalla.	

La mancha de púrpura

—[46]→

—47→

Me impongo la costosa penitencia
de no mirarte en días y días, porque mis ojos
cuando por fin te miren, se aneguen en tu esencia
como si naufragasen en un golfo de púrpura,
de melodía y de vehemencia. 5

Pasa el lunes, y el martes, y el miércoles... Yo sufro
tu eclipse, oh creatura solar; mas en mi duelo
el afán de mirarte, se dilata
como una profecía; se descorre cual velo
paulatino; se acendra como miel; se aquilata 10
como la entraña de las piedras finas;

—48→

y se aguza como el llavín
de la celda de amor de un monasterio en ruinas.
Tú no sabes la dicha refinada
que hay en huirte, que hay en el furtivo gozo 15
de adorarte furtivamente, de cortejarte
más allá de la sombra, de bajarse el embozo
una vez por semana, y exponer las pupilas,
en un minuto fraudulento,
a la mancha de púrpura de tu deslumbramiento. 20

En el bosque de amor, soy cazador furtivo;
te acecho entre dormidos y tupidos follajes;
como se acecha una ave fúlgida; y de estos viajes
por la espesura, traigo a mi aislamiento 25
el más fúlgido de los plumajes:
el plumaje de púrpura de tu deslumbramiento.

—[49]→ —50→

Introito ✕

(Para el libro de Enrique Fernández Ledesma).

—51→

Éramos aturdidos mozalbetes:
blanco listón al codo, ayes agónicos,
rimas atolondradas y juguetes. 5
Sin la virtud frenética de Orfeo,
fiados en la campánula y el cirio,
fuimos a embelesar las alimañas
cual neófitos que buscan el martirio.

En la misma espesura se extraviaba

la primeriza luz de nuestra frente,
y ante la misma fiera, reacia y sorda,
cesaba nuestro cántico inocente. 10

—52→

De aquella planta que regamos juntos
eran cofrades la senil vihuela;
los pupitres manchados de la escuela;
la bíblica muchacha que adoraste; 15
los días uniformes; el contraste
de un volumen de *Bécquer* y *Fabiola*;
la soprano indeleble, que aún nos mima
con el ahínco de su voz pretérita;
y el prístino lucero que te indujo 20
al apurado trance de la rima.

¿Qué hicimos, camarada, del tanteo
feliz y de los ripios venturosos,
y de aquel entusiasta delecto?

Hoy la armonía adulta va de viaje 25
a reclamar a una centuria prófuga
el vellón de su casto aprendizaje.

Mi maquinal dolencia es una caja
de música falible que en lo gris
de un tácito aposento se desgaja. 30

Y el alma, cera ayer, se petrifica
como los rosetones coloniales
de una iglesia con lama, que complica
su fachada borrosa con el humo
inveterado de los temporales. 35

—[53]→ —54→

Día 13

✧

—55→

Mi corazón retrógrado 7
ama desde hoy la temerosa fecha
en que surgiste con aquel vestido
de luto y aquel rostro de ebriedad.

Día 13 en que el filo de tu rostro 5
llevaba la embriaguez como un relámpago
y en que tus lúgubres arreos daban
una luz que cegaba al sol de agosto,
así como se nubla el sol ficticio
en las decoraciones 10
de los Calvarios de los Viernes Santos.

—56→

Por enlutada y ebria simulaste,
en la superstición de aquel domingo,

una fúlgida cuenta de abalorio
 humedecida en un licor letárgico. 15

¿En qué embriaguez bogaban tus pupilas
 para que así pudiesen
 narcotizarlo todo?
 Tu tiniebla
 guiaba mis latidos, cual guiaba
 la columna de fuego al israelita. 20

Adivinaba mi acucioso espíritu
 tus blancas y fulmíneas paradojas:
 el centelleo de tus zapatillas,
 la llamarada de tu falda lúgubre,
 el látigo incisivo de tus cejas 25
 y el negro luminar de tus cabellos.

Desde la fecha de superstición
 en que colmaste el vaso de mi júbilo,
 mi corazón oscurantista clama
 a la buena bondad del mal agüero; 30
 que si mi sal se riega, irán sus granos
 trazando en el mantel tus iniciales;
 y si estalla mi espejo en un gemido,
 fenecerá diminutivamente
 como la desinencia de tu nombre. 35

Superstición, consérvame el radioso
 vértigo del minuto perdurable
 en que su traje negro devoraba
 la luz desprevenida del cenit,
 y en que su falda lúgubre era un bólido 40
 por un cielo de hollín sobrecogido...

—[57]→ —58→

No me condenes...

✧

—59→

Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre:
 ojos inusitados de sulfato de cobre. ▽△
 Llamábase María; vivía en un suburbio,
 y no hubo entre nosotros ni sombra de disturbio.
 Acabamos de golpe: su domicilio estaba 5
 contiguo a la Estación de los ferrocarriles,
 y, ¿qué noviazgo puede ser duradero entre
 campanadas centrífugas y silbatos febriles?

El reloj de su sala desgajaba las ocho;
 era diciembre; y yo departía con ella 10
 bajo la limpidez glacial de cada estrella.

—60→

El gendarme, remiso a mi intriga inocente,

hubo de ser, al fin, forzoso, confidente.

María se mostraba incrédula y triston:
yo no tenía traza de una buena persona. 15

¿Olvidarás acaso, corazón forastero,
el acierto nativo de aquella señorita
que oía y desoía tu pregón embustero?

Su desconfiar ingénito era ratificado
por los perros noctívagos, en cuya algarabía 20
reforzábase el duro presagio de María.

¡Perdón, María! Novia triste, no me condenes:
cuando oscile el quinqué y se abatan las ocho,
cuando el sillón te mezca, cuando ululen los trenes,
cuando trabes los dedos por detrás de tu nuca, 25
no me juzgues más pérfido que uno de los silbatos
que turban tu faena y tus recatos.

—[61]→ —62→

Despilfarras el tiempo...

✧

—63→

Prolóngase tu doncellez
como una vacila intriga de ajedrez.

Torneada como una reina
de cedro, ningún jaque te despeina.

Mis peones tantálicos 5
al rondarte a deshora,
fracasan en sus ímpetus vandálicos.

La lámpara sonroja tu balcón;
despilfarras el tiempo y la emoción.

Yo despilfarro, en una absurda espera, 10
fantasía y hoguera.

—64→

En la velada incompatible,
frústrase el yacimiento espiritual
y de nuestras arterias el caudal.

Los pródigos al uso 15
que vengan a nosotros a aprender
cómo se dilapida todo el ser.

Tu destino y el mío, contrapuestos,
vuelcan el apogeo de la vida
febril e insomne que se va, en la ida 20
de un cofre que rebosa
y se malgasta en una fecha ociosa.

Las monedas excomulgadas
de nuestro adulto corazón
caen al vacío, con 25
lúgubre opacidad, cual si cayera

una irreparable sordera.
Y frente al ínclito derroche
de los tesoros que atesora
el yacimiento de las almas, algo, 30
muy hondo en mí se escandaliza y llora.

—[65]→ —66→

Himeneo ☆

A la señora Laura Martínez de Alba

—67→
Resígnanse los novios ∇△
con subconsciente pánico,
al soso parabién
del concurso inorgánico.
Al fin, va la consorte 5
al pecho del anciano, cuyo porte
patriarcal solemniza ☆
las bodas de su vástago
que lo trajeron de su hogar del Norte.
Y la agobiada mano agricultora 10
sumérgese en el raso de la espalda,
—68→
como la Tradición en el dechado
de la Aurora.
Sobre la luz del raso
se retarda y se engríe 15
la mano, como una rancia pena
en un tablero vívido que ríe.
Mano agrietada, rígida y terrosa,
que en el vaso metálico se posa,
cual si fuera una nuez 20
sobre la nitidez
de prístina bandeja inoficiosa....

—[69]→ —70→

Las desterradas

A Rafael Pimentel

—71→

Ya la provincia toda △▽
reconcentra a sus sanas hijas en las caducas
avenidas, y Rut y Rebeca proclaman
la novedad campestre de sus nucas.

Las pobres desterradas 5
de Morelia y Toluca, de Durango y San Luis,
aroman la Metrópoli como granos de anís.

La parvada maltrecha
de alondras, cae aquí con el esfuerzo
—72→ 10
fragante de las gotas de un arbusto
batido por el cierzo.

Improvisan su tienda
para medir, cuadrantes pesarosos,
la ruina de su paz y de su hacienda.

Ellas, las que soñaban 15
perdidas en los vastos aposentos,
duermen en hospedajes avarientos.

Propietarias de huertos y de huertas copiosas,
regatean las frutas y las rosas.

Con sus modas pasadas, 20
y sus luengos zarcillos,
y su mirar somero,
inmútanse a los brillos
de los escaparates de un joyero.

Y después, a evocar la sandía tropa 25
de pavos, y su susto manifiesto
cuando bajaban por aquel recuesto...

¡Oh siestas regalonas;
melindre ante la jícara que humea;
soponcio ante la recua intempestiva 30
que tumba las macetas de las pardas casonas;
lotería de nueces;
y Tenorio que flecha el historiado

postigo de las rejas antañonas!

Paso junto a las lentas fugitivas: no saben 35
en su desgarbo airoso y en su activo quietismo,
—73→

la derretida y pura
compensación que logra su ostracismo
sobre mi pecho, para ellas holgadamente
hospitalario, aprensivo y munificente. 40

Yo os acojo, anónimas y lentas desterradas,
como si a mí viniese
la lúcida familia de las hadas,
porque oléis al opíparo destino
y al exaltado fuero 45
de los calabazates que sazona
el resol del Adviento, en la cornisa
recoleta y poltrona.

—[74]→ —75→

Mi corazón se amerita...

✧

A Rafael López

—[76]→
—77→

Mi corazón leal, se amerita en la sombra. ▽△
Yo lo sacara al día, como lengua de fuego
que se saca de un ínfimo purgatorio a la luz;
y al oírlo batir su cárcel, yo me anego
y me hundo en la ternura remordida de un padre 5
que siente, entre sus brazos, latir un lujo ciego.

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.
Placer, amor, dolor... todo le es ultraje
y estimula su cruel carrera logarítmica,
sus ávidas marcas y su eterno oleaje. 10
—78→

Mi corazón, leal, se amerita en la sombra.

barro para mi barro
y azul para mi cielo.
 Próvida cual ciruela,
del profano compás
siempre ha de pedir más. 30
 Retojará en el césped,
cual las fieras del Baco
de Rubens;
y luego... la paloma
que baja de las nubes. 35
 Riéndose, solemne;
y quebrándose, indemne.
 Que me sea total
y parcial,
periférica y central; 40
y que al soltar mi mano
la antorcha de la vida,
con la antorcha caída
—83→
prenda fuego a mis lacios
cabellos, que han sido antes 45
ludibrio de las uñas
de las bacantes.
 Que me rece con rezos abundantes
con lágrimas pocas;
más negra de su alma 50
que de sus tocas.

—[84]→ —85→

Tus dientes

—[86]→
—87→

Tus dientes son el pulcro y nimio litoral
por donde acompasadas navegan las sonrisas,
graduándose en los tumbos de un parco festival. ▽△

Sonríes gradualmente, como sonrío el agua
del mar, en la rizada fila de la marea, 5
y totalmente, como la tentativa de un
Fiat Lux para la noche del mortal que te vea.
Tus dientes son así la más cara presea.

Cuídalos con esmero, porque en ese cuidado

hay una trascendencia igual a la de un Papa
que retoca su encíclica y pule su cayado. 10

—88→

Cuida tus dientes, cónclave de granizos, cortejo
de espumas, sempiterna bonanza de una mina,
senado de cumplidas minucias astronómicas,
y maná con que sacia su hambre y su retina 15
la docena de Tribus que en tu voz se fascina.

Tus dientes lograrían, en una rebelión,
servir de proyectiles zodiacales al déspota
y hacer de los discordes gritos, un orfeón;
del motín y la ira, inofensivos juegos, 20
y de los sublevados, una turba de ciegos.

Bajo las sigilosas arcadas de tu encía,
como en mi acueducto infinitesimal,
pudiera dignamente el más digno mortal
apacentar sus crespas ansias... hasta que truene 25
la trompeta del Ángel en el Juicio Final.

Porque la tierra traga todo, pulcro amuleto
y tus dientes de ídolo han de quedarse mondos
en la mueca erizada del hostil esqueleto,
yo los recojo aquí, por su dibujo neto 30
y su numen patricio, para el pasmo y la gloria
de la humanidad giratoria.

—[89]→ —90→

Memorias del circo

✧

A Carlos González Peña

—91→

Los circos trashumantes, △▽
de lamido perrillo enciclopédico
y desacreditados elefantes,
me enseñaron la cómica friolera
y las magnas tragedias hilarantes. 5

El aeronauta previo,
colgado de los dedos de los pies,
era un bravo cosmógrafo al revés
que, si subía hasta asomarse al Polo
Norte, o al Polo Sur, también tenía
cuestiones personales con Eolo. 10

—92→

Irrumpía el payaso
como una estridencia
ambigua, y era a un tiempo
manicomio, niñez, golpe contuso,
pesadilla y licencia. 15

Amábanlo los niños
porque salía de una bodega mágica
de azúcares. Su faz sólo era trágica
por dos lágrimas sendas de carmín. 20
Su polvosa apariencia toleraba
tenerlo por muy limpio o por muy sucio,
y un cónico bonete era la gloria
y procaz de su occipucio.

El payaso tocaba a la amazona 25
y la hallaba de almendra,
a juzgar por la mímica fehaciente
de toda su persona,
cuando llevaba el dedo temerario
hasta la lengua cínica y glotona. 30
Un día en que el payaso dio a probar
su rastro de amazona al ejemplar
señor Gobernador de aquel Estado,
comprendí lo que es
Poder Ejecutivo aturrullado. 35

¡Oh remoto payaso: en el umbral
de mi infancia derecha
y de mis virtudes recién nacidas
yo no puedo tener una sospecha
de Amazonas y almendras prohibidas! 40

—93→

Estas almendras raudas

hechas de terciopelos y de trinos que no nos dejan ni tocar sus caudas...	
Los adioses baldíos a las augustas Evas redivivas que niegan la migaja, pero inculcan en nuestra sangre briosa una patética mendicidad de almendras fugitivas...	45
Había una menuda cuadrumana de enagüilla de céfiro que, cabalgando por el redondel con azoros de humana, vencía los obstáculos de inquina y los aviesos aros de papel.	50
Y cuando a la erudita cavilación de Darwin se le montaba la enagüilla obscena, la avisada monita se quedaba serena, como ante un espejismo, despreocupada lastimosamente de su desmantelado transformismo.	55 60
La niña Bell cantaba: «Soy la paloma errante»; y de botellas y de cascabeles surtía un abundante surtidor de sonidos acuáticos, para la sed acuática de papás aburridos, nodriza inverecunda y prole gemebunda.	65 70
—94→	
¡Oh, memoria del circo! Tú te vas adelgazando en el frecuente síncope del latón sin compás; en la apesadumbrada somnia del gas; en el talento necio del domador aquél que molestaba a los leones hartos, y en el viudo oscilar del trapecio...	75 80

Tierra mojada...

✧

—97→

Tierra mojada de las tardes líquidas
en que la lluvia cuchichea
y en que se reblandecen las señoritas, bajo
el redoble del agua en la azotea...

▽△

Tierra mojada de las tardes olfativas
en que un afán misántropo remonta las lascivas
soledades del éter, y en ellas se desposa
con la ulterior paloma de Noé;
mientras se obstina el tableteo
del rayo, por la nube cenagosa...

5

Tarde mojada, de hálitos labriegos,
en la cual reconozco estar hecho de barro,

10

—98→

porque en sus llantos veraniegos,
bajo el auspicio de la media luz,
el alma se licúa sobre los clavos
de su cruz...

15

Tardes en que el teléfono pregunta
por consabidas náyades arteras,
que salen del baño al amor
a volcar en el lecho las fatuas cabelleras
y a balbucir, con alevosía y con ventaja,
húmedos y anhelantes monosílabos,
según que la llovizna acosa las vidrieras...

20

Tardes como una alcoba submarina
con su lecho y su tina;
tardes en que envejece una doncella
ante el brasero exhausto de su casa,
esperando a un galán que le lleve una brasa;
tardes en que descienden

25

los ángeles, a arar surcos derechos
en edificantes barbechos;

30

tardes de rogativa y de cirio pascual;
tardes en que el chubasco
me induce a enardecer a cada una
de las doncellas frías con la brasa oportuna;

35

tardes en que, oxidada
la voluntad, me siento
acólito del alcanfor,
un poco pez espada
y un poco San Isidro Labrador...

40

—[99]→ —100→

Como en la Salve...

▽△

—101→

¡Oh bienaventuranza fértil de los que saben
ir gimiendo y llorando deprecativamente,
como en la Salve, que es un óleo y una fuente!

▽△

Yo también supe antaño de la bondad del cielo
que en mis acerbos pésames llovía,
y compuse mi Salve, con la fe de un cruzado
bajo los muros de Antioquía.

5

Mas hoy es un vinagre
mi alma, y mi ecuménico dolor un holocausto
que en el desierto humea.
Mi Cristo, ante la esponja de las hieles, jadea
con la árida agonía de un corazón exhausto.

10

—102→

¡Señor, Tú que colocas
resina en la corteza impenitente
y agua entrañable en las adustas rocas,
hazme casto y humilde para poder llorar
la bienaventuranza de aquel llanto deshecho
que fertiliza y lava el pecho,
y verás cómo mi alma se atavía
y trueca su congoja en alborozo
para escalar los muros de Antioquía!

15

20

—[103]→ —104→

La estrofa que danza

✧

A Antonia Mercé

—105→

Ya brotas de la escena cual guarismo
tornasol, y desfloras el mutismo
con los toques undívagos de tu planta certera
que fiera se amanaera al marcar hechicera
los multánimes giros de una sola quimera.

▽△

5

Ya tus ojos entraron al combate
como dos uvas de un goloso uvate;
bajo tus castañuelas se rinden los destinos,
y se cuelgan de ti los sueños masculinos,
cual de la cuerda endeble de una lira, los trinos.

10

Ya te adula la orquesta con servil
dejo libidinoso de reptil,
y danzando lacónica, tu reojo me plagia,
y pisas mi entusiasmo con una cruel magia
como estrofa danzante que pisa una hemorragia. 15

Ya vuelas como un rito por los planos
límitrofes de todos los arcanos;
las almas que tu arrullo va limpiando de escoria
quisieran renunciar su futuro su historia,
por dormirse en la tersa amnistía de tu gloria. 20

Guarismo, cuerda, y ejemplar figura;
tu rítmica y eurítmica cintura
nos roba a todos nuestra flama pura;
y tus talones tráfugas, que se salen del mundo
por la tangente dócil de un celaje profundo, 25
se llevan mis holgorios al azul pudibundo.

La doncella verde

✧

(En la muerte de José Enrique Rodó).

En la quieta impostura virginal de la noche
que cobija al amor con un tenue derroche
de luceros, padrinos del erótico abrazo,
el mundo de Rubén Darío se contrista
por el cordial filósofo que sembró en el regazo 5
de América esperanzas, por el espectro artista
que hoy arroba al Zodiaco con su arenga optimista.

Yo alabo al confesor de la Santa Esperanza
y a la doncella verde en la misma alabanza.
Esperanza, doncella verde, tu vestidura 10
es el matiz de una corteza prematura.

Esperanza, en el arco iris, tu cabellera
ameniza los cielos como una enredadera.
Esperanza, los astros en que titila el verde
son el feudo en que moras y en que tu luz se pierde. 15

Los ojos vegetales con que miras y salvas
 parodian a la felpa rústica de las malvas.
 En la luz teologal de tus dos ojos claros
 se surten las luciérnagas, las joyas y los faros. 20
 Rayan la oscuridad del más oscuro mes
 las puntas de esmeralda de tus ínclitos pies.
 Y tapizas el antro submarino, y la harmónica
 cita de los cipreses, y la paleta agónica.
 ¡Oh doncella, que guardas los suspiros más graves
 del hombre, como guarda un llavero, sus llaves: 25
 un relámpago anuncia que el instante se acerca
 en que tiñas de ti las aguas de mi alberca,
 y a tu paso, fosfórica e inviolable mujer,
 mi corazón se abre, pronto a reverdecer!
 Y bajo la impostura virginal de la noche 30
 que cobija al amor con un tenue derroche
 de luceros, un mito saludable me afianza
 y alabo al confesor de la santa Esperanza
 y a la doncella verde en la misma alabanza.

—[111]→ —112→

El retorno maléfico

☆

A don Ignacio I. Gastélum

—113→
 Mejor será no regresar al pueblo, ▽△
 al edén subvertido que se calla
 en la mutilación de la metralla.
 Hasta los fresnos mancos,
 los dignatarios de cúpula oronda, 5
 han de rodar las quejas de la torre
 acribillada en los vientos de fronda.
 Y la fusilería grabó en la cal
 de todas las paredes
 de la aldea espectral, 10
 negros y aciagos mapas,
 —114→
 porque en ellos leyese el hijo pródigo
 al volver a su umbral
 en un anochecer de maleficio,
 a la luz de petróleo de una mecha, 15
 su esperanza desecha.
 Cuando la tosca llave enmohecida
 tuerza la chirriante cerradura,
 en la añeja clausura

del zaguán, los dos púdicos 20
 medallones de yeso,
 entornando los párpados narcóticos,
 se mirarán y se dirán: «¿Qué es eso?».

Y yo entraré con pies advenedizos 25
 hasta el patio agorero
 en que hay un brocal ensimismado,
 con un cubo de cuero
 goteando su gota categórica
 como un estribillo plañidero.

Si el sol inexorable, alegre y tónico, 30
 hace hervir a las fuentes catecúmenas
 en que bañábase mi sueño crónico;
 si se afana la hormiga;
 si en los techos resuena y se fatiga
 de los buches de tórtola el reclamo 35
 que entre las telarañas zuma y zumba;
 mi sed de amar será como una argolla
 empotrada en la losa de una tumba.

Las golondrinas nuevas, renovando 40
 con sus noveles picos alfareros
 los nidos tempraneros;
 bajo el ópalo insigne
 de los atardeceres monacales,
 —115→

el lloro de recientes recentales 45
 por la ubérrima ubre prohibida
 de la vaca, rumiante y faraónica,
 que al párvulo intimida;
 campanario de timbre novedoso;
 remozados altares;
 el amor amoroso 50
 de las parejas pares;
 noviazgos de muchachas
 frescas y humildes, como humildes coles,
 y que la mano dan por el postigo
 a la luz de dramáticos faroles; 55
 alguna señorita
 que canta en algún piano
 alguna vieja aria;
 el gendarme que pita...
 ...Y una íntima tristeza reaccionaria. 60

—[116]→ —117→

Como las esferas...

—[118]→

—119→

Muchachita que eras △▽
brevedad, redondez y color,
como las esferas
que en las rinconeras
de una sala ortodoxa mitigan su esplendor... 5

Muchachita hemisférica y algo triste
que tus lágrimas púberes me diste,
que en el mes del Rosario
a mis ojos fingías
amapola diciendo avemarías 10
—120→
y que dejabas en mi idilio proletario
y en mi corbata indigente,
cual un aroma dúplice, tu ternura naciente
y tu catolicismo milenario...

En un día de báquicos desenfrenos, 15
me dicen que preguntas por mí; te evoco
tan pequeña, que puedes bañar tus plenos
encantos dentro de un poco
de licor, porque cabe tu estatua pía
en la última copa de la cristalería; 20
y revives redonda, castiza y breve
como las esferas
que en las rinconeras
del siglo diecinueve,
amortiguan su gala 25
verde o azul o carmesí,
y copian, en la curva que se parece a ti,
el inventario de la muerta sala.

—[121]→ —122→

A las vírgenes

✧

—123→ ▽△
¡Oh vírgenes rebeldes y sumisas:
convertidme en el fiel reclinatorio
de vuestros codos y vuestras sonrisas
y en la fragua sangrienta del holgorio
en que quieren quemarse vuestras prisas!... 5
¡Oh botones baldíos en el huerto
de una resignación llena de abrojos!

lloráis un bien que, sin nacer, ha muerto,
 y a vuestra pura lápida concierto
 los fraternales llantos de mis ojos... 10
 ¡Hermanas mías, todas,
 las que, contentas con el limpio daño
 —124→
 de la virginidad, vais en las bodas
 celestes, por llevar sobre las finas
 y litúrgicas palmas y en el paño 15
 de la eterna Pasión, clavos y espinas;
 y vosotras también, las de la hoguera
 carnal en la vendimia y el chubasco,
 en el invierno, y en la primavera;
 las del nítido viaje de Damasco 20
 y las que en la renuncia llana y lisa
 de la tarde, salís a los balcones
 que beban la brisa
 los sexos, cual sañudos escorpiones!
 ¡El tiempo se desboca; el torbellino 25
 os arrastra al fatal despeñadero
 de la Muerte; en las sombras adivino
 vuestro desnudo encanto volandero;
 y os quisieran ceñir mis manos fieles,
 por detener vuestra caída oscura 30
 con un lúbrico lazo de claveles
 lazado a cada virginal cintura!
 ¡Vírgenes fraternales: me consumo
 en el álgido afán de ser el humo
 que se alza en vuestro aceite 35
 a hora y a deshora,
 y de encarnar vuestro primer deleite
 cuando se filtra la modesta aurora,
 por la jactancia de la bugamvilia,
 en las sábanas de vuestra vigilia! 40

—[125]→ —126→

El mendigo

—127→

Soy el mendigo cósmico y mi inopia es la suma
 de todos los voraces ayunos pordioseros;
 mi alma y mi carne trémulas imploran a la espuma
 del mar y al simulacro azul de los luceros.

△▽

El cuervo legendario que nutre al cenobita

5

vuela por mi Tebaida sin dejarme su pan,
otro cuervo transporta una flor inaudita,
otro lleva en el pico a la mujer de Adán,
y sin verme siquiera, los tres cuervos se van.
—128→

Prosigue descubriendo mi pupila famélica 10
más panes y más lindas mujeres y más rosas
en el bando de cuervos que en la jornada célica
sus picos atavía con las cargas preciosas,
y encima de mi sacro apetito no baja 15
sino un pétalo, un rizo prófugo, una migaja.

Saboreo mi brizna heteróclita, y siente
mi sed la cristalina nostalgia de la fuente,
y la pródiga vida se derrama en el falso
festín y en el suplicio de mi hambre creciente, 20
como una cornucopia se vuelca en un cadalso.

Fábula dística

A Tórtola Valencia

—131→

No merecías las loas vulgares ▽△
que te han escrito los peninsulares.

Acreedora de prosas cual doblones
y del patricio verso de Lugones.

En el morado foro episcopal 5
eres el Árbol del bien y del mal.

Piensen las señoritas al mirarte:
con virtud no se va a ninguna parte.
—132→

Monseñor, encargado de la Mitra,
apostató con la Danza de Anitra. 10

Foscas milites revolucionarios
truecan espada por escapularios.

Aletargándose en la melodía
de tu imperecedera teogonía.

Tu filarmónico Danubio baña
el colgante jardín de la patraña. 15

La estolidez enreda sus hablillas
cabe tus pitagóricas rodillas.

En el horror voluble del incienso
se momifica tu rostro suspenso. 20

Mas de la momia empieza a trascender
sanguinolento aviso de mujer.

Y vives la única vida segura:
la de Eva montada en la razón pura.

Tu rotación de ménade aniquila
la zurda ciencia, que cabe en tu axila. 25

En la honda noche del enigma ingrato
se enciende, como un iris, tu boato.

Te riegas cálida, como los vinos,
sobre los extraviados peregrinos. 30

La pobre carne, frente a ti, se alza
como brincó de los dedos divinos:
religiosa, frenética y descalza.

Hormigas

✧

—135→

A la cálida vida que transcurre canora
con garbo de mujer sin letras ni antifaces,
a la invicta belleza que salva y que enamora,
responde, en la embriaguez de la encantada hora,
un encono de hormigas en mis venas voraces. 5

Fustigan el desmán del perenne hormiguelo
el pozo del silencio y el enjambre del ruido,
la harina rebanada como doble trofeo
en los fértiles bustos, el Infierno en que creo,
el estertor final y el prelude del nido. 10

Mas luego mis hormigas me negarán su abrazo
y han de huir de mis pobres y trabajados dedos

—136→

cual se olvida en la arena un gélido bagazo;
y tu boca, que es cifra de eróticos desnudos,
tu boca, que es mi rúbrica, mi manjar y mi adorno, 15
tu boca, en que la lengua vibra asomada al mundo
como réproba llama saliéndose de un horno,
en una turbia fecha de cierzo gemebundo
en que ronde la luna porque robarte quiera,
ha de oler a sudario y a hierba machacada, 20
a droga y a responso, a pábilo y a cera.

Antes de que deserten mis hormigas, Amada,
déjalas caminar camino de tu boca
a que apuren los viáticos del sanguinario fruto
que desde sarracenos oasis me provoca. 25

Antes de que tus labios mueran, para mi luto,
dámelos en el crítico umbral del cementerio
como perfume y pan y tósigo y cauterio.

—[137]→ —138→

La niña del retrato

✧

—139→

Delinquiría
de leso corazón
si no anegara con mi idolatría,
en lacrimosa ablución,
la imagen de la párvula sombría. 5

Retrato para quien mi llanto mana
a la una de la mañana,
reflejando en su sal, que va sin brida,
la minúscula frente desmedida...

Cejas, andamio 10
del alcázar del rostro, en las que ondula
—140→
mi tragedia mimosa, sin la bula
para un posible epitalamio...

La niña del retrato 15
se puso seria, y se veló su frente,
y endureció los dos ojos profundos,
como una migajita de otros mundos
que caída en brumoso interinato,
toda la angustia sublunar presiente.

Fiereza desvalida, hecha a mirar 20
el mar...

Boca en bisel, como un espejo afable
que no hable...

Medias de almo color, para que vaya 25
por la cernida arena de la playa...

Las deleznable manos,
que cavan pozos enanos,
son carceleras de los océanos...

Linda congoja de la frente linda, 30
la que inerme y tiránica se brinda
por modelo de copa y de coyunda
y de lira rotunda...

Retrato de iniciales sinfonías:
tus cinco años son cinco bujías
a cuya luz el alma llora; 35
por eso a ti me abro
como a la honestidad versicolora
de un diminutivo candelabro.

Los invisibles hombros, cual quimera
en que un genio marítimo retoza, 40
no columbran siquiera
la adoración venidera
que los ha de rozar, como se roza
el codo de una estricta compañera.

Párvula del retrato; 45
seriedad prematura;
linda congoja de un juego nonato
que enfrente del fotógrafo se apura;
pelo de enigma, como los edenes
enigmáticos desde donde vienes; 50
víspera bella que cantas
en la Octava de mi más negra hora:
hoy hice un alto por mojar tus plantas
con sangre de mis ojos, y miré
que salías del óvalo de bruma, 55
como punto final que se incorpora
y como duende de relojería,
a dar en los relojes de mi fe
la campanada de la dicha suma.

Niña, venusto manual: 60
yo te leía al borde de una estrella,
leyéndote mortífera y vital;
y absorto en el primor de la lectura
pisé el vacío...
Y voy en la centella
de una nihilista locura. 65

Idolatría

✧

La vida mágica se vive entera 5
en la mano viril que gesticula
al evocar el seno o la cadera,
como la mano de la Trinidad
teológicamente se atribula
si el Mundo parvo, que en tres dedos toma,

▽△

se le escapa cual un globo de goma.
 Idolatremos todo padecer,
 gozando en la mirífica mujer. 10
 Idolatría
 de la expansiva y rútila garganta,
 —146→
 esponjado liceo
 en que una curva eterna se suplanta
 y en que se instruye el ruseñor de Alfeo. 15
 Idolatría
 de los dos pies lunares y solares
 que lunáticos fingen el creciente
 en la mezquita azul de los Omares,
 y cuando van de oro son un baño 20
 para la Tierra, y son preclaramente
 los dos solsticios de un único año.
 Idolatría
 de la grácil rodilla que soporta,
 a través de los siglos de los siglos,
 nuestra cabeza en la jornada corta. 25
 Idolatría
 de las arcas, que son
 y fueron y serán horcas caudinas
 bajo las cuales rinde el corazón
 su diadema de idólatras espinas. 30
 Idolatría
 de los bustos eróticos y místicos
 y los netos perfiles cabalísticos.
 Idolatría
 de la bizarra y música cintura, 35
 guirnalda que en abril se transfigura,
 que sirve de medida
 a los más filarmónicos afanes,
 y que asedian los raucos gavilanes
 de nuestra juventud embravecida. 40
 Idolatría
 del peso femenino, cesta ufana
 que levantamos entre los rosales
 —147→
 por encima de la primera cana,
 en la columna de nuestros felices 45
 brazos sacramentales.
 Que siempre nuestra noche y nuestro día
 clamen: ildolatría! ildolatría!

—[148]→ —149→

—[150]→
—151→

Encima ▽△
de la azucena esquinada
que orna la cadavérica almohada;
encima
del soltero dolor empedernido 5
de yacer como imberbe congregante
mientras los gatos erizan el ruido
y forjan una patria espeluznante;
encima
del apetito nunca satisfecho, 10
de la cal
que demacró las conciencias livianas,
—152→
y del desencanto profesional
con que saltan del lecho
las cortesanas; 15
encima
de la ingenuidad casamentera
y del descalabro que nada espera;
encima
de la huesa y del nido, 20
la lágrima salobre que he bebido.

Lágrima de infinito
que eternizaste el amoroso rito;
lágrima en cuyos mares
goza mi áncora su naufrago baño 25
y esquilmo los vellones singulares
de un compungido rebaño;
lágrima en cuya gloria se refracta
el iris fiel de mi pasión exacta;
lágrima en que navegan sin pendones 30
los mástiles de las consternaciones;
lágrima con que quiso
mi gratitud, salar el Paraíso;
lágrima mía, en ti me encerraría,
debajo de un deleite sepulcral, 35
como un vigía
en su salobre y mórbido fanal.

—[153]→ —154→

—155→

Mi virtud de sentir se acoge a la divisa
del barómetro lúbrico, que en su enagua violeta
los volubles matices de los climas sujeta
con una probidad instantánea y precisa. ▽△

Mi única virtud es sentirme desollado
en el templo y la calle, en la alcoba y el prado. 5

Orean mi bautismo, en alma y carne vivas,
las ráfagas eternas entre las fugitivas.

Todo me pide sangre: la mujer y la estrella,
la congoja del trueno, la vejez con su báculo, 10
el grifo que vomita su hidráulica querella,
y la lámpara, parpadeo del tabernáculo.

—156→

Todo lo que a mis ojos es limpio y es agudo
bebe de mis droláticas arterias el saludo.

Mi ángel guardián y mi demonio estrafalario, 15
desgranando granadas fieles, siguen mi pista
en las vicisitudes de la bermeja lista
que marca, en tierra firme y en mar, mi itinerario.

Como aquel que fue herido en la noche agorera
y denunció su paso goteando la acera, 20
yo puedo desandar mi camino rubí,
hasta el minuto y hasta la casa en que nací
místicamente armado contra la laica era.

Dejo, sin testamento, su gota a cada clavo
teñido con la savia de mi ritual madera; 25
no recojo mi sangre, ni siquiera la lavo.

Espiritual al prójimo, mi corazón se inmola
para hacer un empréstito sin usuras aciagas
a la clorosis virgen y azul de los Gonzagas
y a la cárdena quiebra del Marqués de Priola. 30

¿En qué comulgatorio secreto hay que llorar?
¿Qué brújula se imanta de mi sino? ¿Qué par
de trenzas destronadas se me ofrecen por hijas?
¿Qué lecho esquimal pide tibieza en su tramonto?
Ánima adoratriz: a la hora que elijas 35
para ensalzar tus fieles granadas, estoy pronto.

Mas será con el cálculo de una amena medida:
que se acaben a un tiempo el arrobo y la vida
y que del vino fausto no quedando en la mesa
ni la hez de una hez, se derrumbe en la huesa 40
el burlesco legado de una estéril pavesa.

—[157]→ —158→

Me enluto por ti, Mireya,
y te rezo esta epopeya.

▽△

Mis entrañables provincianas mías:
no sospeché alabar vuestro suicidio
en las facinerosas tropelías.

5

Antes que sucumbir al bandolero
se amortizaron las sonoras alas
que aleteaban en el fiel alero.

Cúspide del teatro pueblerino:
en un martirologio de palomas
tú las viste volar a su destino.

10

—160→

El novio llorará a su mártir perla,
y que luego lo mate la nostalgia
de no haber acertado a defenderla.

15

La amó porque tejía, y por su traza
de ángel custodio, cual la amó el gatito
juguetón con la bola de su hilaza.

¡Pobre novio aldeano! ¡Ya no teje
su perla, ya no lee el Oficio Parvo!
¡El cabriolé del novio va sin eje!

20

Me enluto por ti, Mireya,
y te rezo esta epopeya.

Honorable pajar de la cosecha
honorable: tu incendio es la basilica
en que se ahoga la virgen deshecha.

25

¡Morir al fuego, si olían tan bien
y tenían un alma como, el plúmbago
un guardarropa como un almacén!

Gemirán las cocinas en que antes
las Mireyas criollas fueron una
bandeja de pozuelos humeantes.

30

Gime también esta epopeya, escrita
a golpes de inocencia, cuando Herodes
a un niño de mi pueblo decapita.

35

Santas de los terruños, cuerpos caros
y gratas almas: ved que me he hecho añicos
y azul celeste, y luz, para rezaros.

Me enluto por ti, Mirerya,

y te rezo esta epopeya.

—[161]→ —162→

La última odalisca

✧

—163→

Mi carne pesa, y se intimida
porque su peso fabuloso
es la cadena estremecida
de los cuerpos universales
que se han unido con mi vida.

▽△

5

Ámbar, canela, harina y nube
que en mi carne al tejer sus mimos,
se eslabonan con el efluvio
que ata los náufragos racimos
sobre las crestas del Diluvio.

10

Mi alma pesa, y se acongoja
porque su peso es el arcano

—164→

sinsabor de haber conocido
la Cruz y la floresta roja
y el cuchillo del cirujano.

15

Y aunque todo mi ser gravita
cual un orbe vaciado en plomo
que en la sombra paró su rueda,
estoy colgado en la infinita
agilidad del éter, como
de un hilo escuálido de seda.

20

Gozo... Padezco... Y mi balanza
vuela rauda con el beleño
de las esencias del rosal:
soy un harén y un hospital
colgados juntos de un ensueño.

25

Voluptuosa Melancolía:
en tu talle mórbido enrosca
el Placer su caligrafía
y la Muerte su garabato,
y en un clima de ala de mosca
la Lujuria toca a rebato.

30

Mas luego las samaritanas,
que para mí estuvieron prestas
y por mí dejaron sus fiestas,
se irán de largo al ver mis canas,
y en su alborozo, rumbo a Sión,
buscarán el torrente endrino
de los cabellos de Absalón.

35

iLumbre divina, en cuyas lenguas

40

cada mañana me despierto:
un día, al entreabrir los ojos,
antes que muera estaré muerto!

Cuando la última odalisca,

—165→

ya descastado mi vergel, 45
se fugue en pos de nueva miel,
¿qué salmodia del pecho mío
será digna de suspirar
a través del harén vacío?

Si las victorias opulentas 50
se han de volver impedimentas,

si la eficaz y viva rosa
queda superflua y estorbosa,
¡oh, Tierra ingrata, poseída 55
a toda hora de la vida:

en esa fecha de ese mal,
hazme humilde como un pelele
a cuya mecánica duele
ser solamente un hospital!

—[166]→ —167→

El candil

✧

A Alejandro Quijano

—[168]→

—169→

En la cúspide radiante 5
que el metal de mi persona
dilucida y perfecciona,
y en que una mano celeste
y otra de tierra me fincan

sobre la sien la corona;
en la orgía matinal
en que me ahogo en azul
y soy como un esmeril 10
y central y esencial como el rosal;
en la gloria en que melifluo
soy activamente casto

—170→

porque lo vivo y lo inánime 15
se me ofrece gozoso como pasto;
en esta mística gula
en que mi nombre de pila
es una candente cábala

que todo lo engrandece y lo aniquila;
 he descubierto mi símbolo
 en el candil en forma de bajel 20
 que cuelga de las cúpulas criollas
 su cristal sabio y su plegaria fiel.
 ¡Oh candil, oh bajel, frente al altar
 cumplimos, en dúo recóndito,
 un solo mandamiento: venerar! 25
 Embarcación que iluminas
 a las piscinas divinas:
 en tu irisada presencia
 mi humanidad se esponja y se anaranja,
 porque en la muda eminencia 30
 están anclados contigo
 el vuelo de mis gaviotas
 y el humo sollozante de mis flotas.
 ¡Oh candil, oh bajel: Dios ve tu pulso
 y sabe que te anonadas 35
 en las cúpulas sagradas
 no por decrepito ni por insulso!
 Tu alta oración animas
 con el genio de los climas. 40
 Tú conoces el espanto
 de las islas de leprosos,
 el domicilio polar
 de los donjuanescos osos,
 la magnética bahía
 —171→
 de los deliquios venéreos, 45
 las garzas ecuatoriales
 cual escrúpulos aéreos,
 y por ello ante el Señor
 paralizas tu experiencia
 como el olor que da tu mejor flor. 50
 Paralelo a tu quimera,
 cristализo sin sofismas
 las brasas de mi ígnea primavera,
 enarbolo mi júbilo y mi mal
 y suspendo mis llagas como prismas. 55
 Candil, que vas como yo
 enfermo de lo absoluto,
 y enfilas la experta proa
 a un dorado archipiélago sin luto;
 candil, hermético esquite: 60
 mis sueños recalcitrantes
 enmudecen cual un cero
 en tu cristal marinero,
 inmóviles, excelsos y adorantes.

Todo...

✧

A José D. Frías

—[174]→

—175→

Sonámbula y picante,
mi voz es la gemela
de la canela.

▽△

Canela ultramontana
e islamita;
por ella mi experiencia
sigue de señorita.

5

Criado con ella,
mi alma tornó la forma
de su botella.

10

Si digo carne o espíritu,

—176→

paréceme que el diablo
se ríe del vocablo;
mas nunca vaciló
mi fe si dije «yo».

15

Yo, varón integral,
nutrido en el panal
de Mahoma
y en el que cuida Roma
en la Mesa Central.

20

Uno es mi fruto:
vivir en el cogollo
de cada minuto.

Que el milagro se haga,
dejándome aureola
o trayéndome llaga.

25

No porto insignias
de masón
ni de Caballero
de Colón.

30

A pesar del moralista
que la asedia
y sobre la comedia
que la traiciona,
es santa mi persona,
santa en el fuego lento
con que dora el altar

35

y en el remordimiento
del día que se me fue
sin oficiar. 40

En mis andanzas callejeras
del jeroglífico nocturno,
cuando cada muchacha

—177→

entorna sus maderas,
me deja atribulado 45
su enigma de no ser
ni carne ni pescado.

Aunque toca al poeta
roerse los codos,
vivo la formidable 50
vida de todas y de todos;
en mí late un pontífice
que todo lo posee
todo lo bendice;

la dolorosa Naturaleza 55
sus tres reinos ampara
debajo de mi tiara;
y mi papal instinto
se conmueve
con la ignorancia de la nieve 60
y la sabiduría del jacinto.

—[178]→ —179→

Jerezanas...

✧

A María Enriqueta

—[180]→

—181→

Jerezanas, paisanas, ▽△
institutrices de mi corazón,
buenas mujeres y buenas cristianas...

Os retrató la señora que dijo:
«Cuando busque mi hijo 5
a su media naranja,
lo mandaré vendado hasta Jerez».

Porque jugando a la gallina ciega
con vosotras, el jugador
atrapa una alma linda y una púdica tez. 10

Jerezanas,

os debo mis virtudes católicas y humanas,

—182→

porque en el otro siglo, en vuestro hogar,
en los ceremoniosos estrados me eduqué,
velándome de amor, como las frentes
se velaban debajo del tupé. 15

Acababan de irse
el polisón y la crinolina,
pero alcancé las caudalosas colas
que alargan el imán del ave femenina 20
de las cinturas hasta las consolas.

Así se reveló, por las colas profusas,
mi cordial abundancia,
y también por los moños enormes que en mi infancia
trocaban a las plantas bizantinas 25
en rondel de palomas capuchinas.

Jerezanas,
genio y figura
del tiempo en que los ávidos pimpollos
teníamos, de pie, 30
la misma clementísima estatura
que tenía, sentada, nuestra Fe.

Jerezanas,
traslúcidas y beatas dentaduras
en que se filtra el sol, creando en cada boca 35
las atmósferas claroscuras
en que el Cielo y la Tierra se dan cita
y en que es visitada Bernardita.

Jerezanas,
de quienes aprendí a ser generoso, 40
mirando que la mano anacoreta
era la propia que en la feria anual
aplaudía en el coso

—183→

y apostaba columnas de metal
en el escándalo de la ruleta. 45

Jerezanas,
grito y mueca de azoro
a las tres de la tarde, por el humor del toro
que en la sala se cuela bobeando, y está
como un inofensivo calavera 50
ante la señorita tumbada en el sofá.

Jerezanas,
panes benditos,
por vosotras, el Miércoles de Ceniza, simula
el pueblo una gran frente llena de *Jesusitos*. 55

Jerezanas,
abísmase mi ser
en las aguas de la misericordia
al evocar la máquina de coser

que al impulso de vuestra zapatilla, sobre mi vocación y vuestros linos enhebraba una bastilla.	60
Dios quiera que esté salvada la máquina de acústicos galopes, por la cual fue mi ayer melódica jornada y un sobresalto mi vida	65
ante los pulcros dedos hacendosos resbalando a la aguja empedernida. Jerezanas,	
he visto el menoscabo de los bucles que alabo, de los undosos bucles que enjugaron sin mofa mis pucheros, de los bucles rielantes, cabrilleo lunar, blanco de la llovizna	70 75
—184→ y trono de los lápices caseros; he visto revolar la última brizna de vuestras gracias proverbiales; he visto deformada vuestra hermosura por todas las dolencias y por todos los males; he visto el manicomio en que murmura vuestra cabeza rota sus delirios; he visto que os ganáis el pan con las agujas a la luz del quinqué; he sido el centinela de vuestros cuatro cirios; pero ninguna chanza del presente logra desprestigiaros, porque sois el tupé, los moños capuchinos y la gruta de Lourdes de la boca indulgente.	80 85
Jerezanas, colibríes de tápalo y quitasol, que vagabundas en la gloria matutina paraban junto a mis rejas, por espiar la joyante canción de mi madrina rememorando a Serafín Bemol:	90 95
«Si soy la causa de lo que escucho, amigo mío, lo siento mucho...». Jerezanas, a cuyos rostros que nimbaba el denso vapor estimulante de la sopa, el comensal airado y desairado disparaba el suspiro a quemarropa.	100
Jerezanas, que al cumplir con la ley de la anual comunión, miráis a la primera	105
—185→	

golondrina de marzo en la Casa del Rey
de los Reyes; la párvula golondrina que entró
a enseñaros su pecho de mamey.

Jerezanas,
cuyo heroico destino 110
desemboca en la iglesia y lucha con el vino,
vistiendo santos
o desvistiendo ebrios, con la misma
caridad de los cantos
que os hinchan las arterias en el cuello. 115

Jerezanas,
briosas cual el galope que me llenó de espantos
al veros devorar la llanura y el río
sobre el raudo señorío
del albardón de las abuelas; 120
erguidas como la araucaria,
y débiles como el futuro
de un huevecillo de canaria.

Jerezanas:
cuando el sol vespertino amorate 125
vuestros vidrios, y os heléis
en el diario silencio del inútil combate,
tomad las fechas de mi vida
como hilas del pañuelo de un hermano
para curar vuestra herida 130
según la vieja usanza,
y para abrigar el nido
del pájaro consentido.

Jerezanas:
yo aspiro a ser el casto reyezuelo 135
de los días en que os sentís
probadas por el Cielo.

—186→

Marchitas, locas o muertas,
sois las ondas del manantial
que ondula arriba de lo temporal, 140
y en el eterno friso de mi alma
cada paisana mía se eslabona
como la letra de la Virgen:
encima de una nube y con una corona.

—[187]→ —188→

Te honro en el espanto...

✧

—189→

Ya que tu voz, como un muelle vapor, me
baña,

▽△

y mis ojos, tributos a la eterna guadaña,
 por ti osan mirar de frente el ataúd;
 ya que tu abrigo rojo me otorga una delicia
 que es mitad friolenta, mitad cardenalicia, 5
 antes que en la veleta llore el póstumo alud;
 ya que por ti ha lanzado a la Muerte su reto
 la cerviz animosa del ardido esqueleto
 predestinado al hierro del fúnebre dogal;
 te honro en el espanto de una perdida alcoba 10
 de nigromante, en que tu yerta faz se arroba
 —190→
 sobre una tibia, como sobre un cabezal;
 y porque eres, Amada, la armoniosa elegida
 de mi sangre, sintiendo que la convulsa vida
 es un puente de abismo en que vamos tú y yo, 15
 mis besos te recorren en devotas hileras
 encima de un sacrílego manto de calaveras,
 como sobre una erótica ficha de dominó.

—[191]→ —192→

Disco de Newton

✧

—193→
 Omnicromía de la tarde amena...
 El alma, a la sordina,
 y la luz, peregrina,
 y la ventura, plena,
 y la Vida, una hada 5
 que por amar está desencajada.
 Firmamento plumizo.
 En el ocaso, un rizo
 de azafrán.
 Un ángel que derrama su tintero. 10
 La brisa, cual refrán
 lastimero.
 —194→
 En el áureo deliquio del collado,
 hálito verde, cual respiración
 de dragón. 15
 Y el valle fascinado
 impulsa al ósculo a que se remonte
 por los tragaluces del horizonte.
 Tiempo confidencial,
 como el dedal 20
 de las desahuciadas bordadoras
 que enredan su monólogo fatal
 en el ovillo de las huecas horas.

Confidencia que fuiste
en la mano de ayer 25
veta de rosicler,
un alpiste
y un perfume de Orsay.

Tarde, como un ensayo
de dicha, entre los pétalos de mayo; 30
tarde, disco de Newton, en que era
omnícroma la primavera
y la Vida una hada
en un pasivo amor desencajada...

—[195]→ —196→

Humildemente...

A mi madre y a mis hermanas

—197→

Cuando me sobrevenga △
el cansancio del fin,
me iré, como la grulla
del refrán, a mi pueblo,
a arrodillarme entre 5
las rosas de la plaza,
los aros de los niños
y los flecos de seda de los tápalos.

A arrodillarme en medio
de una banqueta herbosa, 10
cuando sacramentando
al reloj de la torre,

—198→

de redondel de luto
y manecillas de oro,
al hombre y a la bestia, 15
al azar que embriaga
y a los rayos del sol,
aparece en su estufa el Divinísimo.

Abrazado a la luz
de la tarde que borda, 20
como al hilo de una
apostólica araña,
he de decir mi prez
humillada y humilde,
más que las herraduras 25

de las mansas acémilas
que conducen al Santo Sacramento.

«Te conozco, Señor,
aunque viajas de incógnito,
y a tu paso de aromas 30
me quedo sordomudo,
paralítico y ciego,
por gozar tu balsámica presencia.

»Tu carroza sonora 35
apaga repentina
el breve movimiento,
cual si fuesen las calles
una juguetería
que se quedó sin cuerda.

»Mi prima, con la aguja 40
en alto, tras sus vidrios,
está inmóvil con un gesto de estatua.

»El cartero aldeano

—199→

que trae nuevas del mundo,
se ha hincado en su valija. 45

»El húmedo corpiño
de Genoveva, puesto
a secar, ya no baila
arriba del tejado.

»La gallina y sus pollos 50
pintados de granizo
interrumpen su fábula.

»La frente de don Blas
petrificose junto 55
a la hinchada baldosa
que agrietan las raíces de los fresnos.

»Las naranjas cesaron
de crecer, y yo apenas 60
si palpito a tus ojos
para poder vivir este minuto.

»Señor, mi temerario
corazón que buscaba 65
arrogantes quimeras,
se anonada y te grita
que yo soy tu juguete agradecido.

»Porque me acompasaste
en el pecho un imán
de figura de trébol
y apasionada tinta de amapola.

»Pero ese mismo imán 70
es humilde y oculto,
como el peine imantado

con que las señoritas
levantan alfileres
y electrizan su pelo en la penumbra. 75

—200→

»Señor, este juguete
de corazón de imán,
te ama y te confiesa
con el íntimo ardor
de la raíz que empuja 80
y agrieta las baldosas seculares.

»Todo está de rodillas
y en el polvo las frentes;
mi vida es la amapola
pasional, y su tallo 85
doblégase efusivo
para morir debajo de tus ruedas».